

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



CAPITAL SOCIAL EN MÉXICO. CONFIANZA Y DETERMINANTES DE
PARTICIPACIÓN DESDE LA ALTERNANCIA.

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

MIGUEL ANGEL BONILLA ZARRAZAGA

DIRECTOR DE LA TESINA: DR. ANDREAS PAUL SCHEDLER

MÉXICO D.F., SEPTIEMBRE 2007

A Dios por ponerme en el camino a tanta gente a la que agradecer:
a las dos estrellas que desde siempre me han cuidado,
a las seis luces que procuraron por mí,
a las grandiosas amistades con quienes he aprendido tanto,
a todos los maestros que me hicieron mejorar,
a la estrella que me acompañó durante toda la carrera.

ÍNDICE.

1. Introducción.....	4
2. Noción de capital social.....	6
a. Definición.....	6
b. Orígenes.....	8
c. Efectos.....	10
d. Críticas.....	11
e. Medición.....	13
3. La confianza y la participación ciudadana en México.....	14
a. Resumen histórico.....	14
b. México después de la alternancia.....	17
4. El capital social en México después de la alternancia.....	19
a. Evolución de la confianza.....	20
b. Evolución de la participación.....	22
c. La alternancia a nivel local.....	24
5. Presentación del modelo.....	25
a. Variable dependiente.....	26
i. Participación.....	26
b. Variables independientes.....	27
i. Confianza.....	27
ii. Acciones.....	28
iii. Creencias.....	29
iv. Edad y género.....	29
6. Resultados del modelo.....	30
7. Conclusiones.....	35
8. Bibliografía.....	38
9. Apéndice.....	41

1. Introducción

La transición a la democracia en México ha sido un proceso largo y sinuoso. Como en todo cambio de régimen, el capital social es un fenómeno que debe ser estudiado para poder garantizar el desarrollo de una democracia con una ciudadanía activa, participativa y preocupada por solucionar problemas en lugar de crearlos.

El capital social se refiere a las normas formales e informales que regulan la interacción de las personas dentro de una sociedad, y que promueven la cooperación. Estas normas dependen ampliamente de la confianza existente, la cual motiva a que los ciudadanos se agrupen en torno a objetivos comunes en redes horizontales de individuos (Putnam 1993). El capital social tiene distintos niveles y se refleja en una sociedad a través de individuos cooperando para realizar acciones que mejoren su entorno.

El presente trabajo desarrollará un estudio sobre el capital social que hay en México, analizando el comportamiento de la confianza y la participación en grupos organizados desde la alternancia, y observando si el grado de cooperación de los individuos se ve afectado por la confianza. Por el cambio de régimen autoritario a democrático, se espera que el capital social en México haya aumentando gradualmente.

Es importante estudiar el capital social en México para saber de qué manera puede aumentarse, por los efectos benéficos que le han sido encontrados a éste. Por ejemplo, la confianza interpersonal, componente del capital social, está relacionada con un alto nivel de desarrollo humano, o al menos así lo sugiere una rápida comparación entre los resultados de la Encuesta Europea de Valores (EVS) 2000 y el Índice de Desarrollo Humano 2004 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), esto ya que todos los países con mayor nivel de confianza interpersonal poseen un desarrollo humano alto, característica deseable en cualquier nación. Del otro lado, Rumania, el país con el nivel de confianza

interpersonal más bajo de toda Europa, es de los pocos países europeos que aparece con un índice de desarrollo humano medio (EVS 2000, PNUD 2004).

Para poder comprender el capital social en México, primero haré una revisión sobre el término: las definiciones, sus causas, sus efectos y las críticas a éste. Después realizaré una revisión histórica del caso mexicano, poniendo énfasis en los actores clave para el desarrollo del capital social en México durante el siglo pasado. A manera descriptiva utilizaré la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) en sus tres versiones: 2001, 2003 y 2005, para determinar cuál ha sido la evolución reciente del capital social en México, enfocándome en la confianza interpersonal y la participación de los ciudadanos en grupos organizados.

En gran parte por la alternancia, espero encontrar que exista un incremento paulatino en estas dos variables, fruto de mejores condiciones para el desarrollo del capital social. Una vez realizada esta descripción, veré si existe alguna relación entre la alternancia del Poder Ejecutivo a nivel local y los niveles de participación de las personas, tratando de analizar si efectivamente el cambio de régimen a nivel local ha tenido incidencia en una participación más activa de la ciudadanía. Finalmente, realizaré una estimación multivariada por el modelo clásico de mínimos cuadrados con los datos de la ENCUP 2005 para analizar cuáles son las determinantes de la participación de los ciudadanos en grupos organizados, característica que hace al capital social perdurable en el tiempo.

Diversos estudios empíricos han encontrado que variables como la confianza –tanto interpersonal como institucional-, los valores, las acciones de corte individual y algunas características sociodemográficas explican la formación y membresía a grupos organizados. Este estudio analizará cuáles de estas explicaciones que han funcionado en otros países del mundo, son aplicables al caso mexicano.

2. La noción de capital social

a) Definición

El capital social ha sido estudiado a través de diversas ópticas durante los últimos años. Numerosos trabajos de investigación con enfoques sociológicos, económicos y políticos han tratado de delimitar la esencia de este término. Sin embargo, como todo concepto teórico existen visiones encontradas sobre su alcance, orígenes, efectos y forma de medición. En la siguiente tabla, se enlistan distintas definiciones que se le han dado al capital social, con el objetivo de poder entender el concepto en toda su extensión.

Tabla 1. Definiciones de capital social

AUTOR	DEFINICIÓN DE CAPITAL SOCIAL.	DIMENSIÓN
Fukuyama (1997)	Los valores o normas informales entre los miembros de un grupo que permite la cooperación entre ellos.	Mixta
Coleman (1990)	Conjunto de entidades que guardan dos características comunes: tienen forma de estructura social y facilitan el accionar de los individuos.	Normativa
Dekker y Uslaner (2001)	El valor intrínseco que poseen las redes sociales que logra que las personas con intereses similares se agrupen en torno a un fin común.	Culturalista
Adler y Kwon (2002)	La buena voluntad disponible de forma individual o grupal, recurso valioso en el desarrollo personal y comunitario.	Culturalista
Inglehart (1997)	Una cultura de confianza y tolerancia, que hace emerger las redes de asociaciones voluntarias.	Culturalista
Banco Mundial (2002)	El conjunto de instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones humanas de una sociedad.	Normativa
Putnam (1993)	Las normas formales e informales que regulan la interacción de las personas dentro de una sociedad.	Normativa

Como la tabla muestra, algunas de estas definiciones dan al capital social un carácter normativo, mientras otras uno cultural. Esta distinción permite ver que mientras

para algunos el capital social está determinado por el ambiente (normativo), para otros éste se forma únicamente por la voluntad y/o interés de una persona.

Estas definiciones coinciden en que el capital social es una característica de las relaciones humanas que lleva a la cooperación entre iguales y la perdurabilidad de éste se da través de la formación de redes de individuos que incitan a la participación. La amplitud del término, que llega a convertirse en vaguedad, hace sumamente difícil su estudio como tal. Sin embargo, es posible estudiar sus distintas manifestaciones sin alejarse demasiado del concepto. En este sentido, el capital social se manifiesta dentro de una sociedad a través de los distintos niveles de confianza, la cultura política, las redes sociales formales e informales, el interés en asuntos colectivos, la integración social, el comportamiento de la sociedad civil, así como las normas formales e informales que regulan el comportamiento de las personas.

El capital social es cuantificable con estas manifestaciones, pues todas giran en torno a la cooperación entre individuos, traducida como participación. La participación de los individuos en grupos organizados para ayudar en una acción comunal, una de las manifestaciones más claras de capital social, parte de relaciones de confianza y es influida por los valores y las normas que ha establecido la sociedad.

El hecho de que no se haya ideado un método claro para estudiar la manera en que una sociedad coopera ha provocado que, como Fukuyama (1999) señala, el concepto llega a confundirse con sus manifestaciones. La que posiblemente genera mayor confusión es la de cultura política, pues ésta se refiere a los valores y actitudes que guardan los individuos respecto a ciertas normas, mas no a la manera en que cooperan entre sí (Blomkvist, 2001). Sin embargo, al igual que las demás manifestaciones del capital social, la cultura política

interactúa con éste, ya que la forma en la que los individuos observan ciertas reglas determina los niveles y el tipo de cooperación.

Por estas razones, para efectos del presente trabajo se estudiará el desarrollo de las dos manifestaciones más claras del capital social: la confianza interpersonal y la pertenencia a grupos organizados, que implica participación. La existencia de redes horizontales de individuos por perseguir cualquier objetivo común es la manifestación del capital social que lo hace perdurable en el tiempo, pues dichos grupos garantizan que la gente seguirá cooperando entre sí (Putnam 2002).

b) Orígenes

No existe aún consenso sobre las causas que originan el capital social, producto de la ambigüedad de algunas definiciones y la complejidad intrínseca del término. Boix y Posner (1998) señalan tres tipos de orígenes de capital social que han sido propuestos por la literatura, estos son: 1) emerge de manera espontánea, inhibiendo nuestra capacidad para determinar su origen; 2) proviene de un interés por aumentar los bienes privados, pues las personas cooperan con otros individuos para hacerse de beneficios propios, lo que provoca a largo plazo cooperar en un nivel que ampliará los beneficios para toda la comunidad; 3) cuando un tercer actor -generalmente visto como el gobierno- genera confianza a los individuos para que cooperen entre sí, idea criticada por ser empíricamente débil.

Por último, dichos autores postulan que el capital social se origina por el conjunto predeterminado de relaciones políticas y sociales en la comunidad y es visible únicamente cuando éste no es inhibido por un tercer actor. En este sentido, el capital social sería observable sólo cuando no se impida que la gente coopere entre sí. En México, el sistema inhibió la participación en redes horizontales durante el régimen priísta, pues muchas

organizaciones eran parte de un aparato vertical y corporativo. Siguiendo a Boix y Posner (1998), podría esperarse que el capital social se haya tornado visible sin la presencia del actor externo que modificó las reglas de cooperación entre iguales.

Coleman (1988) establece que el capital social parte de un principio de reciprocidad, basado en la confianza que tienen los individuos respecto de otros. Si el agente A se relaciona con el agente B y cree que sostendrán una relación recíproca, esta relación crea en A una expectativa y en B una obligación. Si A se relaciona con más individuos, las obligaciones y expectativas aumentarán a nivel global. La manera en que va dirigida la reciprocidad es determinante para observar la existencia de capital social, pues ésta debe existir de manera horizontal: entre iguales y sin relación de autoridad de por medio.

Desde otro enfoque, puede verse al capital social como un dilema del prisionero repetido indefinidamente, el cual motiva la cooperación (Fukuyama, 1999). Para que este ciclo se dé, son necesarias ciertas características dentro de una sociedad, siendo las más importantes la confianza, la formación de redes de individuos -tanto formales como informales-, así como los valores que tiene una sociedad (Putnam, 2002). Esto porque si bien la postulación del problema lleva a la cooperación, en el terreno práctico un dilema del prisionero donde los jugadores no tengan garantías de que se respetará el acuerdo no lleva a la cooperación. De igual manera, ambos jugadores deben tener mecanismos de castigo cercanos a ellos para poder reprimir a los agentes que rompan el pacto. Finalmente, el juego debe repetirse, pues el dilema del prisionero sin repetición produce el efecto contrario: la no cooperación. Los estudios de capital social han identificado como un método efectivo para garantizar la repetición de este juego a la existencia de redes horizontales de individuos, en las que los miembros están relacionados, cooperando entre sí y con mecanismos de castigo entre ellos, ya sean formales o informales (Putnam 2002), en otras palabras: participación.

Una explicación de carácter económica afirma que el capital social depende del nivel de igualdad entre los individuos, pues una sociedad desigual desarrolla bajos niveles de confianza, con lo que difícilmente se podrían crear las redes horizontales (Uslaner, Brown, 2002). Al ser México un país sumamente desigual es previsible que los niveles de confianza sean bajos en comparación con otros países.

c) Efectos

A pesar de que el concepto de capital social proviene del campo de la sociología (Coleman 1988), su estudio ha sido abordado por economistas y politólogos, pues han sido encontradas correlaciones importantes entre la cooperación de las personas con beneficios económicos y políticos. La siguiente tabla presenta algunos los de diversos estudios empíricos sobre el capital social, con conclusiones que apuntan a un mejoramiento tanto de la vida personal como de la comunitaria.

Tabla 2. Estudios empíricos sobre capital social

AUTOR	HALLAZGO DEL ESTUDIO	TIPO
Putnam (1993)	Las redes horizontales impactaron el desarrollo económico de la parte norte italiana y el desempeño de su gobierno.	Comunal
Rothstein (2002)	Mejora el nivel de recaudación fiscal.	Comunal
Gellner (1994)	Es el elemento fundamental para crear la sociedad civil.	Comunal
Uslaner (2002)	El capital social es el eslabón perdido en la búsqueda por encontrar los factores que ocasionan un buen gobierno y crecimiento económico.	Comunal
Coleman (1988)	Ayuda a balancear el poder del Estado y los individuos.	Comunal
Putnam (2004)	Impacta de manera positiva y determinante el desarrollo de los niños, ayuda a que los espacios públicos sean más limpios, la gente más amigable y las calles más seguras. También mejora la economía y la salud de las personas.	Mixto

(Boix y Posner 1998)	Mejora el gobierno al facilitar la canalización de demandas de la sociedad; reduce los costos de transacción entre los ciudadanos y el gobierno; produce mayor interés en los asuntos públicos, mejora la eficiencia burocrática y habilita la participación en sociedades con élites antagonistas	Comunal
(Knack et al 1997; Zac Knack 2001).	Hay correlación entre la confianza interpersonal y el crecimiento del PIB per cápita en algunas regiones.	Mixto
(Liukkonen et al 2004)	Mejora la salud de los trabajadores	Personal
(Dekker; Blomkvist 2001).	Aumenta el nivel de felicidad de los individuos y la promoción de valores democráticos	Personal
Putnam (2002)	El nivel de ingreso está determinado por la cantidad de personas que se conocen y el grupo social al que pertenecen.	Personal

Investigaciones sobre capital social apuntan a un fenómeno interesante en los últimos años, pues en países con democracias consolidadas como Estados Unidos y Reino Unido, su nivel pareciera encontrarse a la baja (Hall; Skocpol, 2002). Este punto lo refuerza Putnam en *Bowling Alone* (2004), donde afirma que en Estados Unidos la gente ha cambiado su manera de relacionarse pues en lugar de afiliarse a asociaciones de boliche, prefiere practicar este deporte de manera individual. En sentido contrario, democracias con menor tiempo de existencia, como la española, aumentan gradualmente su nivel de capital social (Pérez- Díaz 2002). En México podría esperarse que dicha relación ocurra en sentido similar, pues un régimen democrático permite la asociación libre de individuos, mas el poco lapso de tiempo ocurrido desde la transición imposibilitaría tal afirmación.

d) Críticas

Las críticas parten desde el nombre de capital social. Fukuyama (1999) explica que se ha argumentado que el capital social no produce propiamente capital, pero señala que aunque

éste no sea tan visible como el capital físico o humano, sí produce externalidades que afectan a la riqueza por alterar la relación de producción. Sin embargo, quizás el capital social produzca externalidades negativas más visibles que otros tipos de capital.

Por otro lado, el capital social produce grupos organizados de individuos. Intuitivamente podría pensarse que cualquier grupo de personas cooperando en torno a una actividad común es saludable por sí mismo a la vida democrática. Si la democracia busca que las personas participen al menos en la elección de sus gobernantes y los grupos organizados son una forma de participación, éstos serían fundamentalmente democráticos. Esta idea era vislumbrada desde Tocqueville para quien el país más democrático de la Tierra, es aquel en que los hombres han perfeccionado más el arte de seguir en común el objeto de sus deseos.

Sin embargo, como Grootaert (2001) señaló, no toda forma de cooperación humana es saludable por sí misma para la democracia. La existencia de grupos radicales o intolerantes respecto a otro sector de personas puede traer consigo actitudes completamente antidemocráticas, como grupos organizados que busquen discriminar o exterminar a personas con credos o características raciales distintas (Putnam, 2002).

La agrupación de personas que comparten los mismos intereses trae beneficios a los miembros del grupo; sin embargo, ¿qué pasa con aquellos que no comparten dichos intereses? En algunos casos, estos grupos organizados pueden excluir a sectores vulnerables de personas, que no pueden entrar por diferencias étnicas, religiosas, sociales, económicas, etc. (Portes, Landolt, 1996). Esta crítica abre la posibilidad de una sociedad heterogénea, en la que una parte de los miembros es sumamente activa y desarrolla muchas relaciones, mientras otra parte está sumida en la apatía, alejándola de la toma de decisiones colectiva.

En este sentido, algunas formas de capital social son benéficas para la vida democrática, mientras otras pueden llegar a perjudicarla.

Bajo esta lógica, Putnam y Feldstein (2003) dividen al capital social en dos tipos: el que une a personas de una misma comunidad o con intereses y/o características afines (*Bonding social capital*) y otro que une a grupos de personas con intereses y características diferentes (*Bridging social capital*). El alcance a nivel global de los beneficios del capital social depende del tipo que sea desarrollado, siendo importante para evitar los posibles perjuicios desarrollar aquél que une grupos distintos.

Una sociedad en que sus miembros pertenezcan a uno o más grupos organizados es un mecanismo para identificar el tipo de capital social que se desarrolla. Si bien es cierto los grupos pueden perseguir fines similares con lo que alguien intolerante puede pertenecer a muchos grupos intolerantes, esto es más una excepción que una generalidad. Que una persona participe en más de un grupo aumenta la probabilidad de que éste coopere con otro tipo de personas, pues ningún grupo organizado es completamente igual a otro. Por otro lado, los valores que tengan los individuos respecto a otros también ayuda a identificar si el capital social produce participación excluyente o incluyente.

e) Medición

Las diversas maneras de observar al capital social han producido que éste haya sido cuantificado a través de distintas formas. En casi todos los casos, se construyen indicadores para medir sus distintas manifestaciones. Después se construye un índice para agruparlas, para finalmente correr regresiones o correlaciones, las cuales han dado con los hallazgos presentados anteriormente.

Elaborar un índice para medir capital social es un proceso complicado para el caso mexicano, dada la disponibilidad de datos a través del tiempo. Sin embargo, como se señaló anteriormente, la membresía a grupos organizados es la manifestación del capital social que lo hace perdurable en el tiempo, y para esta variable sí existen datos confiables.

Por esta razón, en la parte analítica del trabajo se buscará explicar qué determina la pertenencia a grupos organizados de personas, tomando como variables dependientes algunos factores propios del capital social, de acuerdo a las teorías expuestas. Según la teoría revisada, la confianza, los valores y las normas provocan que las personas se agrupen en redes horizontales de individuos. Esta explicación será útil para evaluar si en México dichas manifestaciones de capital social determinan la participación en redes horizontales, como se ha demostrado en otros lugares del mundo.

2. La confianza y la participación ciudadana en México

a) Contexto histórico

Durante el siglo pasado, la figura del estado hegemónico priísta desalentó la membresía en redes horizontales, pues era el Estado el que resolvía todos los dilemas de acción colectiva que soluciona el capital social. Dicho régimen se fundamentó en una estructura corporativa, agrupando en su interior organizaciones que representaban diversos sectores sociales, como trabajadores, campesinos, organizaciones populares, jóvenes, mujeres, etc. Bastaba con que uno solo con influencia dentro del sistema, canalizase las distintas demandas y éste las proveyese, a cambio del voto por el PRI. El mecanismo de reciprocidad ocurría de manera vertical. La gente de una comunidad no estaba en deuda entre ella misma, sino todos lo estaban con el cacique o figura jerárquica dentro del partido. En este sentido, siguiendo a

Boix y Posner, el capital social en México fue inhibido por un tercer actor, ya que la reciprocidad no se presentaba de manera horizontal, sino vertical.

La estructura vertical del PRI provocó que la asociación de los individuos no proviniera en muchos casos de su simple voluntad, sino por una obligación del sistema y que la membresía fuera más producto de la movilización (Fox 1997). La asociación de individuos la proponía el sistema y giraba en torno a él mismo, al menos en cuestiones políticas. Si bien algunos grupos opositores llegaron a organizarse, como ya se señaló su impacto y durabilidad en la vida política nacional era casi nula. Por este hecho, estudiar el capital social o la membresía a grupos organizados antes del año 2000 habría sido una tarea demasiado complicada y quizás inútil, por la dificultad de separar los grupos con relaciones de reciprocidad horizontal y vertical.

A pesar del sistema, algunos grupos fueron organizados y contrastaron con la organización vertical y corporativista de la mayoría de las organizaciones del PRI.¹ La importancia de estos grupos radica en que trataron de romper la estructura vertical del sistema priísta. Ellos fueron producto de redes horizontales de individuos, organizados en torno a objetivos comunes y en algunos casos ante la emergencia o una situación imprevista como la tragedia del terremoto del 85, en que la sociedad misma se movilizó ante la poca eficacia del Estado. El capital social se desarrolló principalmente en este último caso, pues

¹ Los grupos tomados como más importantes dentro de este apartado son: el movimiento organizado para la campaña presidencial de José Vasconcelos, quien logra gran apoyo en la población de origen urbano y educado; los movimientos armados en el Bajío durante la Guerra Cristera, los cuales terminaron cuando Lázaro Cárdenas aceptó sus demandas dando tolerancia a las prácticas religiosas; el movimiento estudiantil del 68, opositor al sistema y reprimido en la Plaza de las Tres Culturas formado por académicos y estudiantes principalmente de la izquierda; la agrupación de sectores tradicionalmente alejados de la participación política -empresarios, clases medias urbanas, intelectuales de izquierda- en torno a dos partidos opositores durante la elección de 1988, como producto de factores económicos e ideológicos; la emergente movilización de personas durante el terremoto de 1985, cuando la tragedia sobrepasó la capacidad de respuesta estatal; y finalmente, la creación de organizaciones civiles durante los noventa, con el objetivo de democratizar al régimen. (Velarde 2002; Durand 2001).

promovió la cooperación entre iguales. Algunos de estos grupos quizás se hayan formalizado –como los topos-, mientras otros habrán desaparecido (Durand 2001).

Desde otro punto de vista, el sistema priísta produjo una cultura política autoritaria (Sellingson 1984). Almond y Verba (1963) establecieron tres tipos de cultura política puros relacionados a tres tipos de regímenes: la parroquial –de sociedades atrasadas-, la de súbdito –de sociedades autoritarias- y la participativa –de sociedades democráticas. Una cultura política autoritaria incrementa la desconfianza. El caso mexicano fue estudiado por Almond y Verba durante el periodo priísta, llegando a la conclusión de que en los años sesenta, México era un caso donde existían aspiraciones y marginación en cuanto a participación política. La gente quería participar, mas no lo hacía en actividades políticas. Una posible explicación a este hecho parte del concepto de eficacia ciudadana, postulada por los mismos autores, la cual se refiere a la percepción sobre el nivel de influencia que tienen los ciudadanos para modificar su entorno lo cual implicaría que la participación no se daba por creer que la influencia sobre el grupo o la sociedad sería marginal..

La sumisión ante la autoridad imposibilita el desarrollo de una política tolerante, mermando el derecho a estar en desacuerdo con las figuras jerárquicas. En gran parte por esta influencia del sistema sobre la sociedad, se ha estereotipado a la sociedad mexicana como apática y poco participativa. Sin embargo, si se mide la participación y organización de los ciudadanos únicamente en términos de participación política, se estarían ignorando al menos setenta años de historia, en los que dicha participación no podía desarrollarse de manera óptima. De cierta forma, quizás la gente no se haya organizado por no creer que hubiese sido determinante su participación en el área política, pero sí en otros campos de la vida pública. Durante el régimen priísta, la gente en los pueblos seguía organizando fiestas a los santos y patronos locales, los empresarios organizaron cámaras de comercio, los

taxistas y otros gremios siguen agrupados, etc. La cooperación se daba en campos ajenos a la participación política, mas existió, por lo que la revisión histórica sugeriría un fenómeno dual, tal y como lo encontraron Almond y Verba (1963). Por un lado desconfianza interpersonal –producto de los restos de cultura política autoritaria y la desigualdad- y por el otro, participación en grupos ajenos a la política, quizás originada por la percepción de eficacia política de los individuos.

b) México después de la alternancia

En el año 2000 culminó el corporativismo en México. La alternancia en la presidencia de la República terminó con el monopolio del Estado como principal promotor de la acción colectiva desde el sistema. Esto lleva a pensar que el capital social tiene abiertas las puertas para desarrollarse en nuestra sociedad, lo que motivaría a la gente a participar de manera más activa de los asuntos públicos. Al no existir un tercer actor que inhiba la formación de capital social, el caso mexicano cuenta con mayores condiciones para desarrollarse, según lo que comenta la teoría y el hecho de que las normas de reciprocidad ya no giran de manera vertical. Si bien es posible que algunos de los grupos formados desde el sistema priísta sigan existiendo, el hecho de que la reciprocidad sea ahora horizontal, permite su estudio bajo la misma óptica que en otros países del mundo.

Sin embargo, quizás aún sean visibles algunos restos de dicho sistema en el comportamiento de las personas, producto de todos los años de reciprocidad vertical y cultura política autoritaria. A pesar de esto, si durante el régimen priísta el desacuerdo o la oposición eran tildados en diversas materias como traición, es previsible esperar que la desconfianza haya privado entre la gente. Pero, al omitir el castigo ante los que piensan

distinto, puede esperarse que las condiciones tolerantes permitan un cambio gradual en la confianza y participación de los ciudadanos.

El entorno para el desarrollo del capital social en México ha cambiado durante los últimos años. Esto puede verse en acciones gubernamentales y estudios empíricos sobre el capital social después de la alternancia. Desde 2004, como producto de la *Ley Federal de Fomento a las Actividades realizadas por Organizaciones de la Sociedad Civil*, se constituyó la *Comisión de Fomento de las Actividades de las Organizaciones de la Sociedad Civil*. Dicha Comisión busca tener información actualizada sobre el estado que guarda la sociedad civil organizada en México –manifestación clara del capital social-, así como promover la organización de los ciudadanos dentro de varios rubros. En este sentido, el Estado mexicano ha pasado de inhibidor a promotor de capital social.

En *La cultura política de la democracia en México* (Buendía, Moreno, 2004) se esboza la composición del capital social en México partiendo de que ya se vive en una democracia. Ahí se advierte que dentro de la sociedad mexicana predomina la desconfianza y una baja participación ciudadana en organizaciones, comparado con otros países, con lo que el capital social mexicano es bajo. También se brindan pocas expectativas de que crezca en el futuro, dados los altos niveles de desconfianza que presentan los individuos entrevistados en esa investigación. A pesar de este pronóstico, este estudio fue realizado con el objetivo de comparar ciertos aspectos de la cultura política en México con otros países, y no observa si han existido cambios en los componentes del capital social en México recientemente. Por otro lado, la formulación de las preguntas respecto a pertenencia a grupos es más específica en la ENCUP, facilitando que las personas que están asociadas de alguna manera, lo reconozcan al responder.

Durand (2004) tiene una opinión que brinda mayores expectativas al desarrollo del capital social en México. Analiza el cambio en la cultura política y la democracia en México en 1993 y en 2001. Él llega a la conclusión de que efectivamente existen elementos para pensar que la actitud de los ciudadanos se encuentra cambiando. Encuentra una mayor participación en grupos organizados, aunque no pudo evaluar la confianza, ya que sólo fue preguntada para el año 2001. En este trabajo, averiguaré si las apreciaciones que dicho autor hace sobre el capital social se han cumplido, o si su apreciación fue errónea. De igual manera, averiguaré qué ha determinado recientemente la pertenencia a asociaciones y si esta se encuentra relacionada con la alternancia a nivel local, como el estudio de Boix y Posner (1998) sugerirían, pues el régimen totalitario habría perdido fuerza de manera local.

4. El capital social en México después de la alternancia.

Para analizar la confianza y participación de los ciudadanos desde la alternancia utilizaré datos de las tres versiones de la ENCUP. La ENCUP es un proyecto de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), realizado bianualmente desde 2001, con el objetivo de analizar el estado que guardan la cultura política y las prácticas que prevalecen entre la población mexicana. (SEGOB 2001, 2003, 2005). Todas ellas cuentan con más de 4,000 encuestados.

Desde su primera edición, los cambios en el cuestionario respecto a la confianza y la participación han sido mínimos, lo cual hace posible la comparación entre los resultados de todas sus versiones, descriptivamente. Por otro lado, el cuestionario de cada versión cuenta con varias preguntas que miden la confianza interpersonal y la participación. Existen al menos tres preguntas para medir confianza y tres para observar distintos tipos de

participación. Finalmente, que la encuesta se realice de manera bianual brinda una excelente perspectiva para el estudio del capital social en México desde el año 2000.

En la parte descriptiva de este estudio, se analizarán las preguntas referentes a la confianza interpersonal y la participación, por ser las manifestaciones más claras de capital social. El resultado esperado es que la confianza y participación ciudadana hayan aumentando gradualmente en la sociedad mexicana. La revisión de la literatura hace intuir que el cambio hacia un régimen democrático es un terreno fértil para el aumento del capital social (Pérez Díaz 2002).

a) Evolución de la Confianza interpersonal.

El capital social es la cooperación entre las personas que facilita la acción colectiva y en cualquier tipo de ayuda mutua es necesaria la confianza para que se establezca el vínculo de reciprocidad descrito antes, por lo que una persona desconfiada difícilmente generará expectativas en su trato con otros, inhibiendo la formación de capital social. A continuación describiré los resultados de tres preguntas para la versión 2001 y cuatro para las ediciones 2003 y 2005 de la ENCUP, que giran en torno a la confianza interpersonal.

De la encuesta del año 2003 al 2005, el número de personas que confesaron confiar *mucho* en las demás personas aumentó de 12.8% a 16.7%. Si bien es cierto que el aumento fue gradual, también se observó una disminución de las personas que respondieron confiar *nada* en las demás personas, de 21.16% a 19.03%. Sin embargo, esto no debe dejar de lado el hecho de que en ambos periodos de la encuesta donde fue hecha esta pregunta, la respuesta generalizada es *poco*, con niveles superiores al 60%, opción que revela cierta desconfianza entre la gran mayoría de los mexicanos.

En la pregunta: *Si uno no se cuida de sí mismo, la gente se aprovechará*, también aparece una sociedad mexicana desconfiada. Mientras ante una formulación similar en la Encuesta Mundial de Valores 2000, los países del norte de Europa obtuvieron niveles de confianza cercanos al 70%², en México el nivel de desconfianza en 2005, cuando reportó el nivel más bajo, fue de 69.39%. Para 2003 y 2001, dicho nivel fue de 79.6% y 85.63%, respectivamente. Sin embargo, pueden observarse variaciones importantes entre el año 2001, 2003 y 2005. En esta pregunta, las personas que se encontraban de acuerdo con la afirmación, se redujeron casi 10% de 2001 a 2005, y 16% de 2003 a 2005.

Una nueva reducción en los niveles de desconfianza se observa en la siguiente pregunta, esto ante la afirmación de si la mayoría de la gente *frecuentemente ayuda a los demás o sólo se preocupa por sí misma*. En 2001, la gente que creía que la mayoría de las personas ayudaban a los demás eran inferiores al 20%, para 2003 y 2005, dichos porcentajes aumentaron a más del 25%. Nuevamente se ve un aumento gradual, mas en todos los casos el porcentaje de desconfiados rebasa el 70%.

Con estos antecedentes, es esperable que la última pregunta para medir confianza interpersonal reporte bajos niveles de confianza, pero un paulatino aumento conforme avanza el tiempo. Sin embargo, los resultados no cumplen con esta predicción. Al preguntarse si la mayoría de las personas son solidarias, en 2001 la gente que estaba de acuerdo superaba el 40%. Para las dos siguientes versiones el porcentaje de personas que estaban de acuerdo se mantuvo en niveles similares. Para la versión 2005, únicamente el 26.47% de las personas estaban en contra de tal afirmación, pero reduciéndose las que se

² En Dinamarca y Suecia el nivel llegó al 66%, en Holanda fue de 60% y en Finlandia de 58%. En España, Alemania e Italia, el porcentaje rondaba entre 32 y 38%

decían en desacuerdo, provocado por un aumento el número de personas que se encontraban de acuerdo en parte, en relación al año 2003.

Tabla 3. Resultados de evolución de la confianza³

Pregunta	Opciones	2001	2003	2005	Aumenta confianza	Priva la desconfianza
¿Qué tanto puede confiar en las demás personas?	Mucho	ND	12.80	16.71	SI	SI
	Poco	ND	66.03	64.16		
	Nada	ND	21.16	19.13		
Si uno no tiene cuidado de sí mismo, la gente se aprovechará	De acuerdo	79.60	85.63	69.39	SI	SI
	De acuerdo en parte (ESP)	ND	5.82	18.52		
	En desacuerdo	20.40	8.55	12.09		
La mayoría de la gente	Frecuentemente ayuda a los demás	17.94	25.68	27.01	SI	SI
	Sólo se preocupa por sí misma	82.06	74.32	72.99		
La mayoría de las personas son solidarias	De acuerdo	44.93	45.17	42.20	SI	NO
	De acuerdo en parte (ESP)	ND	16.67	31.32		
	En desacuerdo	55.07	38.16	26.47		

¿Qué podría explicar el cambio con la última pregunta? La formulación parece ser la clave. La pregunta referente a lo solidarios que suelen ser los demás se acerca más a una situación imprevista o de emergencia, mientras las demás se refieren a circunstancias de la vida cotidiana. De esta forma, pareciera que las personas consideran que los demás ayudarán a sus semejantes únicamente en el desastre. Esto llama la atención, pues precisamente los casos en los que se desarrollaron redes horizontales durante el régimen priísta tuvieron como común denominador la presencia de una eventualidad, acentuado en el terremoto del 85. Esto nos hablaría de que en México existe una relación de reciprocidad en la tragedia, pero de mucha desconfianza en la vida diaria.

b) Evolución de la Participación.

³ Para todas las tablas en que aparezcan tabuladas preguntas usadas para medir confianza, se sombreamán en color más oscuro los recuadros que demuestran niveles de confianza más altos y en color más claro aquellos con confianza menor, con el objetivo de ilustrar mejor al lector sobre los cambios ocurridos.

La existencia de redes horizontales genera entre los miembros el mecanismo de reciprocidad indispensable para el capital social. La cooperación entre iguales para obtener beneficios comunes facilita la acción colectiva al contar con un grupo organizado que ayuda a los interesados a llevar a cabo sus mejoras al entorno.

La ENCUP pregunta a los encuestados la asistencia a juntas de grupos organizados, así como la membresía a ellos. Estos secundan en algunos casos la hipótesis de que el capital social ha aumentado progresivamente de 2001 a 2005. Para analizar esta relación, se utilizará el número total de juntas asistidas en el último año y la membresía a organizaciones. Al analizar los resultados del promedio de cada una de las categorías utilizadas para los tres años del estudio, se puede ver un incremento respecto a 2001.

En todos los años, los datos indican que existe mayor asistencia a reuniones de grupos organizados que personas que pertenezcan a dichos grupos. Esto implica que la gente acude más a reuniones de grupos, que a los que pertenece, algo que puede ser producto de la desconfianza o de una falta de interés de los mexicanos. Resulta interesante el hecho de que hay una variación importante en cada una de estas variables del año 2001 al 2005, mas en el año 2003 se haya reportado el mayor promedio de acciones.

Tabla 4. Resultados de la evolución de la participación.

	2001	2003	2005
	Promedio	Promedio	Promedio
Membresía	0.20	1.31	1.21
Juntas	0.66	1.97	1.90

Al correr una correlación entre estas variables, se encuentra que existe una asociación positiva. Por lo tanto, estas variables se encuentran relacionadas entre sí, lo cual confirma la intuición que una persona que acude a juntas pertenece a algún grupo y viceversa. También se observa que aumenta el coeficiente de correlación entre todas las

variables de participación, del año 2001 a 2003, y de 2003 a 2005. Intuitivamente, dicho aumento podría reflejar que quien asiste a juntas de estos grupos, termina por unirse a ellos.

Tabla 5. Correlación entre membresía y juntas.

	Juntas**		
	2001	2003	2005
Membresía	.363**	.514**	.607**

** La correlación es significativa al 0.01 (2 colas)

Una vez encontrado que los niveles de confianza y participación han aumentado paulatinamente desde la primera aplicación de la ENCUP, procederé a observar si la alternancia política a nivel local tiene relación con la participación de las personas en el año 2005, lo cual confirmaría la hipótesis de Boix y Posner (1998) sobre la visibilidad del capital social.

c) La alternancia a nivel estatal

El cambio de gobierno a nivel federal sugeriría como Boix y Posner (1998) señalaron, que la participación en redes horizontales hubiera sufrido un incremento paulatino. Por la escasez de datos a nivel de tiempo es imposible confirmar dicha afirmación en tal nivel. Para poder realizar esta estimación sería necesario contar con una serie de datos más prolongados en el tiempo. Sin embargo, a nivel local sí se ha dado alternancia en el Ejecutivo local. El primer gobierno local no priísta ocurrió en Baja California Sur en 1989. Desde esa fecha, 18 Estados han tenido alternancia a nivel local. Esto sugeriría que en Estados donde se produjo cambio de partido en el Ejecutivo local con mayor anticipación, desarrollarían más capital social, entendido como pertenencia a grupos.

Para comprobar dicha hipótesis, dentro de la ENCUP 2005 se creó una variable categórica en la que se incluyó el número de años que cada entidad federativa ha tenido

alternancia, dividido en lapsos de tiempo de 5 años. De esta forma, podría esperarse que en Baja California, primer Estado con gobernador distinto al PRI, la gente se relacione más en redes que Veracruz o Puebla, donde no ha habido cambios en el titular del Ejecutivo local. Dicha variable se correlacionó con el nivel de participación de las personas, obteniendo el siguiente resultado:

Tabla 6. Correlación entre Alternancia Local y Participación 2005

Participación	
Alternancia	-.002(**)

** La correlación es significativa al .00

Dicho resultado da una correlación negativa, lo cual implicaría que el resultado es el inverso al esperado. Sin embargo, en una muestra tan grande como la ENCUP 2005, una correlación menor a 0.00 es posible relacionando casi cualquier cosa. Por lo tanto, más allá de decir que el efecto de retirar al PRI del Ejecutivo local promueve la participación, es prudente afirmar que no hay elementos para considerar tal relación. Esto puede ocurrir por el hecho de que el Estado priísta poseía su mayor fortaleza en el control del Ejecutivo Federal o como Olvera (2000) afirma, que los procesos locales fueron más producto de una alternancia surgida de un acuerdo entre fuerzas políticas que de una movilización de la misma ciudadanía. Por la baja correlación entre estas variables, la alternancia a nivel local será omitida dentro de los modelos a desarrollar.

5. Presentación del modelo.

Las definiciones de capital social exponen la importancia de las redes horizontales de individuos. El claro conflicto de causalidad inherente al término no debe menguar el investigar qué determina la manifestación del capital social que lo hace perdurable en el

tiempo. Por este hecho, realizaré un modelo clásico de mínimos cuadrados⁴ que tomará al número de membresías en grupos organizados como la variable dependiente, pues es la parte que algunos autores exponen como el punto en el que la cooperación entre individuos es verdaderamente visible (Putnam 2002; Inglehart 1997).

Todas estas variables han sido utilizadas en otros estudios para medir capital social. Si bien puede haber problemas de endogeneidad o heterocerasticidad, pues la membresía en grupos organizados no es la única manifestación de capital social, también puede ocurrir que no exista causalidad entre estas variables. En este sentido, el modelo será útil para determinar si lo expuesto por la teoría con evidencia empírica de otros países del mundo, aplica para el caso mexicano.

a) Variable dependiente:

i) Participación

La participación en grupos organizados ha sido medida en otros países por el número total de organizaciones que existen por región, controlándolo a través de variables como la población total, el nivel de educación, ingreso, etc. (Claridge 2004). Sin embargo, los diversos registros de asociaciones civiles en México contienen información a veces contradictoria, lo cual no permite conocer realmente el número de organizaciones civiles que hay en este país⁵.

⁴ Para el modelo se utilizó la paquetería SPSS 15.00.

⁵ En México toda Asociación Civil (AC) formalizada debe estar en el Registro Público de la Propiedad. Dichas instancias son de carácter estatal y la información muestra problemas de actualización. No existe un registro sobre el número de asociaciones que desaparecen o cambian de razón social. Por otra parte, tanto la SEGOB, como la Secretaría de Desarrollo Social cuentan con registros de asociaciones civiles, mas no existe una relación entre ellos y no son de carácter obligatorio. Según datos del Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI), en 2005 el registro de SEGOB contaba con 435 organizaciones registradas (www.ifai.org.mx/est_inv/2005/078.pdf) En contraposición, el Centro Mexicano de la Filantropía (CEMEFI) cuenta en su página de Internet con un registro de más de 10 mil organizaciones.

Por esta razón, a pesar de que un buen indicador para medir el incremento de la membresía en grupos organizados en México sería observar el número de organizaciones que hay en el país, me enfocaré en estudiar este fenómeno a nivel individual, utilizando los datos de la ENCUP sobre membresía a grupos organizados, buscando explicar qué determina que un individuo participe en algún grupo organizado. Llamaré membresía al número de grupos a los que las personas digan pertenecer. Para conocer el número de grupos al que pertenecen los encuestados, se realizó una sumatoria de todas las respuestas positivas que dieron los entrevistados al cuestionárseles sobre su participación en diversos tipos de grupos.⁶

b) Variables dependientes

ii) Confianza

La confianza permite la cooperación, pues es la base de la relación de reciprocidad (Coleman 1998). Incluso Inglehart (1997) la toma como una de las dos variables que permite la formación de redes horizontales. Putnam (1993), por su parte, es quizás el autor que más ha estudiado la relación entre confianza y la existencia de redes horizontales. Por esta razón, se esperaría que la confianza tuviera una relación positiva con la membresía. Esta variable fue dividida en dos grandes categorías: confianza interpersonal e institucional. La confianza interpersonal se utilizará en el modelo con las cuatro preguntas expuestas anteriormente. Por su parte, la confianza institucional fue dividida en dos grupos: confianza en instituciones gubernamentales y en instituciones ajenas al gobierno, para evitar el sesgo que traería una persona que confiase mucho en grupos de ciudadanos y nada en instancias gubernamentales o viceversa.

⁶ Para más información sobre ésta y las demás variables, ir al anexo 2.

En el lado contrario a estas hipótesis, recientemente se ha señalado que quizás una sociedad puede ser muy cooperativa, aún en ausencia de confianza, por mecanismos que se han empleado por diversos agentes para mantener la cooperación entre los miembros de un grupo (Cook et al. 2005).

ii) Acciones

Las definiciones culturalistas de capital social dejan más en la conciencia o buena voluntad de los individuos, la cooperación que éstos tienen con otros individuos. Esto implicaría que las personas tienen un interés natural por los asuntos públicos y que su participación está determinada en lo que ellos creen o aspiran lograr. (Adler y Kwon 2002) ¿Cómo saber quién está interesado y quién no? Una manera de cuantificar esta predisposición desinteresada por ayudar son las acciones sin fines de lucro que realizan las personas. Para este hecho se utilizarán preguntas de la ENCUP en que se coopera con los demás, pero que no necesitan forzosamente de la interacción de un grupo, tales como donar sangre, ayudar a un desconocido, entre otras. Podría esperarse que una persona que ayuda a los demás de manera desinteresada a través de más acciones, participe más que aquellas que no se encuentran en una red horizontal de individuos.

Por otro lado, se incluirá la asistencia a votar en las elecciones, pues es una manera clara de participar. Igualmente dicho indicador es utilizado regularmente para medir capital social e incluso Putnam (1993) relaciona dicha acción a una cultura cívica que permite el capital social y la disposición por cooperar con los demás. Podría esperarse que la gente que acude a votar esté más interesada en asuntos públicos que quien no lo hace y que dicho interés se reflejaría posteriormente en la pertenencia a algún grupo de ciudadanos.

iii) Creencias.

La membresía a un grupo organizado de personas puede encontrarse determinada no sólo por las acciones, sino también por las creencias de las personas. Varias de las definiciones de capital social hacen hincapié en los valores y actitudes como determinantes para la participación en redes horizontales de individuos (Inglehart 1997; Fukuyama 1997; Coleman 1990) Esto implicaría que la gente que se asocia lo hace porque cree que está bien, sin que necesariamente lo manifieste a través de acciones individuales. En este sentido, el presente apartado se conformará de cuatro variables.

Las primeras tres provienen del término de eficacia ciudadana de Almond y Verba (1963). Estas son: la percepción de importancia; la percepción de influencia en los asuntos públicos el valor que guardan las personas sobre la libertad de organización. Personas que valoren mucho su papel de ciudadanos y libertad de organización, deberían participar.

Por último, en este apartado se verá si la tolerancia de las personas determina la membresía. La definición de Inglehart (1997) también sugiere a la tolerancia como un vínculo directo con la participación. En este sentido, se utilizó una serie de preguntas en las que se cuestionaba a los entrevistados sobre qué personas debían participar en política y cuáles no. Se espera que aquellos que crean que más gente deba participar en política tengan menos problemas para pertenecer a un grupo, pues se eliminaría una barrera a la entrada por prejuicios ideológicos. Sin embargo, como ya se expuso la intolerancia también puede llevar a los intolerantes a participar.

iv) Género y edad

Finalmente se observará si la membresía a dichos grupos ocurre más por cuestiones de género y edad. Un estudio del Foro Económico Mundial coloca a México en la posición 75

en un listado de 115 países en cuanto a la oportunidad económica, poder político y el acceso a la salud y educación entre hombres y mujeres. (World Economic Forum 2006), por lo que se podría esperar una variación entre sexo y membresía. La sociedad mexicana ha sido estereotipada como machista con lo que la membresía a diversos grupos organizados de personas puede verse afectado por el sexo de las personas.

Finalmente existe ambigüedad para el efecto esperado en la edad. Los jóvenes tendrán menos resquicios de la cultura política autoritaria, con lo que la participación podría ser mayor. Sin embargo, la probabilidad de pertenecer a ciertos grupos aumenta conforme se tienen más años. Una persona de más de 25 años tendrá más probabilidades de pertenecer a alguna agrupación de profesionales que otros más jóvenes. Similar situación ocurrirá con los mayores de 50 años en cuanto a la pertenencia a grupos de jubilados o pensionados.

6. Resultados del modelo

El primer modelo utiliza como variables explicativas únicamente las concernientes a la confianza interpersonal, para ver si la participación parte de dicha variable. Los resultados de la regresión contradicen la supuesta relación entre la confianza y la participación. En este primer modelo, a pesar de que la relación de todas las variables es positiva, sólo la solidaridad es estadísticamente significativa, por lo que las demás no son relevantes en la explicación de la participación.

Si la confianza interpersonal determinase en México la pertenencia en redes horizontales de individuos, la ENCUP tendría un problema metodológico, pues únicamente una de las cuatro preguntas cuantificaría adecuadamente la confianza interpersonal. En este sentido, que alguien crea que los demás lo ayudarán en una eventualidad motiva a la

membresía en uno o más grupos organizados, más allá de lo que se crea que ocurrirá en circunstancias normales. Esto implica que una persona que espera ayuda de los demás en una eventualidad prefiere cooperar con gente que comparte sus objetivos en la vida diaria, sin esperar cooperación de extraños cotidianamente.

La confianza interpersonal no ha resultado un buen estimador para la participación. Pero quizás la membresía a grupos parte de una relación conjunta entre confianza a nivel interpersonal e institucional. Por esta razón, en el segundo modelo se introduce confianza institucional. Nuevamente la única variable significativa es solidaridad, aumentando su nivel de significancia y su coeficiente. En este modelo la solidaridad es la única variable que explica la membresía y lo hace de mejor manera. Sin embargo, el poder explicativo de ambos modelos es sumamente bajo, pues la R^2 apenas llega en ambos casos al .003. Por la poca significancia de la mayoría de las variables de confianza, en los siguientes modelos únicamente se incluyó la variable de solidaridad, por ser la única que ha ayudado a explicar la pertenencia a asociaciones.

En el siguiente modelo se incluyó, aparte de la solidaridad, a las acciones realizadas de manera individual para el desarrollo comunitario, en busca de que entre más acciones se hagan de manera individual se pertenezca a más grupos organizados. A manera de control se incluyó la tolerancia. Este modelo es sumamente útil para explicar el número de membresías en organismos. Las variables referentes a acciones resultan significativas y la R^2 del modelo aumenta a .186. El altruismo impacta más al número de grupos al que se pertenece, que la participación en elecciones y la solidaridad. Sin embargo, para explicar el número de grupos al que se pertenece resulta con un coeficiente mayor la solidaridad, respecto al modelo pasado. Todos los coeficientes son positivos, por lo que la relación ocurre como se esperaba: a mayor número de acciones por la comunidad y solidaridad,

mayor membresía. Este hecho implicaría que una de las causas por las que la gente se asocia es porque inherentemente tiene el deseo de ayudarse a sí misma y a los demás, situación reflejada a través de acciones individuales de ayuda.

En el cuarto modelo, se introdujeron las creencias de las personas junto con las variables que han resultado significativas. En primer lugar la solidaridad pierde su significancia, mientras que las acciones la conservan. Por otro lado, tanto la expectativa de influencia como la importancia de los ciudadanos son significativas para la explicación del modelo. Esto quiere decir que la pertenencia a grupos dependería no sólo de las acciones que se realicen de manera individual, sino también de la utilidad que se le vea a la acción de los ciudadanos. Personas que creen que los ciudadanos son importantes e influyentes en la sociedad pertenecen más a grupos organizados, que aquellos que observan su papel de ciudadanos como poco importante y sin capacidad de influencia. Los coeficientes demuestran que nuevamente el mayor impacto proviene del altruismo, seguido de las creencias, importancia ciudadana y expectativa de influencia, en ese orden. La participación en elecciones resulta significativa, mas su coeficiente es el más bajo del modelo. Finalmente, la R^2 aumenta de forma marginal a .190, algo quizás producido por el efecto de introducir nuevas variables.

En el quinto modelo se introdujeron las variables de género y edad, junto a todas aquellas que han sido útiles para explicar la variable dependiente. Nuevamente la solidaridad aparece como no significativa, por lo que la confianza parece sobrar cuando se incluyen creencias y características naturales de las personas. Por otro lado, las acciones y creencias conservan la significancia y el efecto positivo, pero todas ellas reducen su coeficiente, excepto la influencia.

Las dos nuevas variables introducidas -sexo, edad- también resultan significativas. La variable de edad tiene una relación positiva, por lo que la gente más grande es la que pertenece a más grupos. Esto quizás originado por las restricciones a la entrada que tienen algunos de estos grupos. El coeficiente de sexo muestra que los hombres pertenecen en promedio a más grupos organizados de personas, ya que la relación es negativa. La R^2 del modelo es de .197. Este modelo señala que el número de grupos al que se pertenece depende de la edad y el género de las personas, así como de las acciones hechas personalmente y la visión de importancia e influencia que tienen los ciudadanos.

En el último modelo se incluyeron todas las variables, para observar cómo se comportan en conjunto. En éste, ninguna variable de confianza es útil para explicar la membresía, pues ninguna resultó significativa. Sin embargo, las variables referentes a acciones sí inciden en el número de grupos al que se pertenecen. La votación redujo marginalmente su coeficiente, mientras el altruismo aumentó dicho coeficiente de forma marginal. En este modelo, la perspectiva de importancia e influencia mantuvieron la significancia, así como el género y la edad. La tolerancia y la importancia del derecho a la organización no son significativas en la explicación de la variable dependiente.

En este modelo nuevamente la variable con mayor coeficiente es el altruismo de las personas, seguido por el género. De esta forma, la membresía depende en mayor medida del altruismo de las personas y de su género. Ser hombre y hacer acciones sin buscar lucro alguno determina que alguien se una a más grupos. Los siguientes coeficientes más altos provienen de las creencias de las personas en cuanto a expectativa de influencia e importancia ciudadana. Finalmente, el menor coeficiente es el de la participación en elecciones, por lo que ir a votar sí influye en pertenecer a más grupos, aunque lo impacta menos.

Tabla 7. Reporte de resultados del modelo^a

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Constante	1.151	1.209	-.687	.055	.149	.215
Confianza						
En las demás personas	.056 (.595)	.055 (.601)	-	-	-	-.131 (.273)
Cuidado de sí	-.159 (.074)	-.153 (.087)	-	-	-	.005 (.951)
Ayuda frecuente	-.044 (.535)	-.050 (.482)	-	-	-	-.132 (.091)
Solidaridad	.184 (.016)*	.194 (.011)*	.160 (.038)*	.129 (.104)	.127 (.093)	.127 (.143)
Órganos de Gobierno	-	.018 (.515)	-	-	-	.013 (.669)
No gubernamentales	-	-.027 (.425)	-	-	-	-.009 (.801)
Acciones						
Votación	-	-	.091 (.001)**	.088 (.000)**	.078 (.002)**	.077 (.000)**
Altruismo	-	-	.475 (.000)**	.478 (.003)**	.475 (.001)**	.477 (.001)**
Creencias						
Expectativa de influencia	-	-	-	.099 (.037)*	.111 (.015)*	.114 (.026)
Importancia de los ciudadanos	-	-	-	.131 (.001)*	.128 (.001)**	.147 (.001)
Libertad de organización	-	-	-	.056 (.154)	-	.043 (.308)
Tolerancia	-	-	.016 (.191)	-	-	.025 (.058)
Género y edad						
Sexo	-	-	-	-	-.214 (.008)**	-.267 (.000)
Edad	-	-	-	-	.067 (.006)**	.094 (.001)
R cuadrada	.003	.003	.186	.190	.197	.204

^a Variable dependiente: Membresía

La regresión demuestra que la membresía a grupos organizados depende más de las acciones que hacen los individuos a título personal, que de alguna otra variable. En todos los modelos, dichas variables mantuvieron su significancia, por lo que se puede concluir que para que una persona participe en más grupos, ésta debe demostrar con acciones

altruistas su interés por agruparse con otros individuos. Las acciones que de manera individual se realizan para ayudar a los demás son las que más inciden en la participación.

Respecto a las relaciones teóricas y de evidencia empírica en otros países entre confianza y participación, sólo la variable solidaridad demuestra en algunos modelos que existe dicha relación. El hecho de que en la estadística descriptiva esta fuera la única variable que contradecía la supuesta desconfianza de los mexicanos trae dos implicaciones: por un lado, que la gente que cree que los demás le ayudarán sólo en la tragedia, procura unirse a grupos organizados de individuos. Por otro, que la formulación de las preguntas de la ENCUP referentes a la confianza interpersonal muestran un sesgo, por lo que la formulación orilla a las personas a decirse desconfiados, cuando en realidad lo son menos de lo que responden. De cualquier manera, al menos en el caso mexicano, la confianza y la membresía a grupos organizados no se encuentran relacionadas de manera clara.

Respecto a las creencias de las personas, se puede concluir que aquellas que más valoran su importancia e influencia dentro de la sociedad son las que pertenecen a más grupos. Mientras tanto, la tolerancia a otras personas y la valoración de la libertad de organización no inciden de manera contundente en la membresía a grupos organizados.

Finalmente, la regresión demostró que existe una tendencia entre el número de organizaciones de las que se forma parte, y el sexo y edad de los encuestados. Los hombres participan más que las mujeres en grupos y la edad ayuda a ampliar las redes horizontales.

Conclusiones

La teoría sugería que la alternancia del año 2000 tendría un efecto en el capital social en México, medido en términos de confianza interpersonal y pertenencia a redes horizontales. Los resultados encontrados demuestran que si bien los cambios han sido marginales, el

resultado fue el esperado a nivel global, dado el corto periodo de tiempo que se está estudiando. Sin embargo, la relación entre participación y alternancia en el Ejecutivo a nivel local prácticamente no existe.

Las cuatro preguntas utilizadas para medir confianza han demostrado un aumento paulatino conforme avanza el tiempo. Sin embargo, a pesar de que la desconfianza priva entre la mayoría de los encuestados para tres preguntas, gran cantidad de mexicanos consideran que la mayoría de las personas son solidarias para los tres resultados de la encuesta. La formulación de las preguntas sugiere que la confianza en otras personas depende del contexto en el que se vea. Los mexicanos creen que la gente es confiable en la tragedia, mientras en la vida diaria no lo es.

Por otro lado, la asistencia a juntas de distintos grupos es mayor que la membresía en ellos. Los promedios desde la alternancia no permiten concluir que haya un incremento constante en la participación en redes horizontales de individuos. Del año 2001 al 2005 aumentó el número de juntas a las que se asistieron, así como el número de organizaciones de las que se forma parte, mas 2003 reportó mayores niveles de participación en este tipo de redes horizontales. En el año 2005 la correlación entre dichas variables es mayor, por lo que la gente acude a más reuniones de grupos organizados como miembro de ellos.

En los modelos para explicar la participación en grupos organizados, los resultados contradicen la relación de participación y confianza interpersonal e institucional, pues sólo la variable de solidaridad es significativa en algunos modelos. El poder explicativo de las otras variables de confianza como determinante de la participación es sumamente bajo. Esto implica que los mexicanos que creen que en la tragedia serán auxiliados, son aquellos que procuran ser miembros de más grupos organizados de individuos.

La variable que más explica la membresía a distintos grupos es la relacionada con acciones sin beneficio de lucro que desarrollan las personas. En este sentido, una manera de estimular la participación de los individuos sería incrementar las maneras en que la gente puede realizar acciones altruistas.

Las personas que más valoran su importancia e influencia dentro de la sociedad son las que más se asocian en torno a objetivos comunes, por lo que la participación de los individuos también muestra un sentido culturalista, como algunos estudios de capital social lo sugerían. Mientras tanto, la tolerancia a otras personas y la valoración de la libertad de organización no inciden de manera contundente en la membresía a grupos organizados.

Existe una tendencia entre la membresía y el género y edad de los encuestados. Los hombres participan más que las mujeres en grupos y la edad ayuda a ampliar las redes horizontales. El hecho de que los hombres participen más que las mujeres, y que su coeficiente sea el segundo más alto de los modelos puede provocar el desarrollo de un capital social no benéfico, donde las demandas de un sector de la población se canalicen de mejor manera, en perjuicio de las mujeres.

8. Bibliografía.

- Adler Paul and Seok-Woo Kwon. 2002. Social capital: Prospects for a new concept, *Academy of Management Review*. Enero.
- Almond, Gabriel A., and Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Boix Carles y Daniel N. Posner, 1998, "Social Capital: Its Origins and Effects on Governmental Performance," *British Journal of Political Science*. (28, 4). Octubre. pp. 686-693.
- Buendía Jorge, Alejandro Moreno. 2004. *La cultura política y la democracia en México, 2004*, Latin American Public Opinión Project, <http://www.lapopsurveys.org/> (3 de septiembre de 2006)
- Blomkvist, Hans, 2001. Traditional Communities, Caste, and Democracy: The Indian Mystery, in Dekker & Uslaner eds. *Social Capital and Politics in Everyday Life*. London: Routledge.
- Cajas Juan. 2005. Educación cívica no formal en EE.UU. Fundaciones y ONG's, Experiencias de promoción ciudadana y participación democrática. *Estudios e Investigaciones IFE*, http://deceyec.ife.org.mx/educacion_civica_no_formal.pdf (5 de octubre 2005)
- Claridge Tristan. 2004. *Social Capital. Theory, Conceptualisation, Operationalisation*. <http://www.gnudung.com> (07 de octubre 2006)
- Coleman James. 1990. Social Capital in the Creation of Human Capital, *The American Journal of Sociology*, 94, Supplement: Organizations and institutions: Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure. pp. 95 –120.
- _____. 1988. *Foundations of Social Theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Cook, Hardin, Levi. 1995. *Cooperation without trust?* Sage. New York.
- Dekker, P., Uslaner, E.M. 2001. *Social Capital and Participation in Everyday Life*. London and New York, Routledge.
- Durand Victor Manuel. 2004. *Ciudadanía y Cultura Política, México 1993-2001*. Siglo XXI Editores. México.
- Durlauf, S.N. 2002. The Empirics of Social Capital: Some Skeptical Thoughts. *Social Development Strategy Working Paper*. The World Bank.
- Elliott Karolyn (ed.). 2003. *Civil Society and Democracy*, Oxford University Press, New York.
- Feldstein Lewis, Robert Putnam. 2003. *Better Together: Restoring the American Community*. Simon & Schuster
- Fox Jonathan. 1997. How Does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Rural Mexico en *State-Society Synergy: Government and Social Capital*

- in Development. En Peter Evans (ed.). University of California Press. 94. 119-14.
<http://repositories.cdlib.org/uciaspubs/research/94/6>
- Fukuyama Francis. 2000. Social Capital and Civil Society. IMF Working Paper en
Foundations of Social Capital. Editado por A. K. Ahn. 291-307
- Grootaert, C. 2001. Does Social Capital Help The Poor? A Synthesis of Findings from The
 Local Level Institutions Studies in Bolivia, Burkina Faso and Indonesia, *Local Level
 Institutions Working Papers*, 10, Washington D.C., The World Bank
- Grzybowski Cándido. 2004. Democracia, Sociedad Civil y Política en América Latina:
 Notas para un debate. *La democracia en América Latina: hacia una democracia de
 ciudadanas y ciudadanos*. PNUD. Buenos Aires.
- Hall Peter. 2002. The Role of the Government and the distribution of social capital en
 Robert Putnam (ed.), *Democracies in Flux, The Evolution of Social Capital in
 Contemporary societies*, Oxford University Press: New York.
- Inglehart, Ronald. 1997. *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and
 Political Change in 43 Societies* Princeton: Princeton University Press.
- Knack Stephen y Zak, P.J. 2001. Trust and Growth. *Economic Journal*, 111(470), 295-321.
- Liukkonen, Virpi; Virtanen, Pekka; Kivimaki, Mika. 2004. Social capital in working life
 and the health of employees, *Social Science & Medicine* (59; 12) 2447-58
- Méndez Patricia, Moreno Alejandro. 2006. Attitudes Toward Democracy: Mexico in
 Comparative Perspective. *World Values Survey*, [www.worldvaluessurvey.org/
 Upload/5_ArticleMorenoMendez.pdf](http://www.worldvaluessurvey.org/Upload/5_ArticleMorenoMendez.pdf) (3 de junio de 2006)
- Olvera, Alberto coord, 2000. *Civil Society and Governance in Mexico*. Institute
 Of Development Studies, Brighton: University of Sussex.
- Pérez-Díaz Víctor. 2002. From Civil War to Civil Society: Social Capital in Spain from the
 1930s to the 1990s. en (ed.), *Democracies in Flux, The Evolution of Social Capital
 in Contemporary societies*, Oxford University Press, New York.
- Portes Alejandro y Patricia Landolt. 2006. "Unsolved Mysteries: The Tocqueville Files II,"
The American Prospect. 7 (26), May 1, 1996 - June 1, 1996.
- Putnam Robert. 1993 *Making Democracy work*, Princeton University Press, Princeton.
- _____. 2004. *Bowling Alone*. Simon and Schuster. New York.
- _____. 2004. *Exhibit: the benefits of social capital*.
http://www.users.globalnet.co.uk/~infed/ohps/exhibits/social_capital_benefits.htm
- _____. (ed.). 2002. *Democracies in Flux, The Evolution of Social Capital in
 Contemporary societies*, Oxford University Press, New York.
- Poder Ejecutivo Federal, Secretaría de Gobernación. 2001. *Encuesta Nacional sobre
 Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP)*. Ciudad de México.
- _____. 2003. *Segunda Encuesta Nacional sobre Cultura Política y
 Prácticas Ciudadanas (Segunda ENCUP)*. Ciudad de México.

-
- _____ 2005. *Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (Tercera ENCUP)*. Ciudad de México.
- Rothstein Bo. 2002. Sweden: Social Capital in the Social Democratic State. En R. Putnam. (ed.), *Democracies in Flux, The Evolution of Social Capital in Contemporary societies*, Oxford University Press, New York.
- Sabatini Fabio, 2006. *Social Capital Gateway*. <http://www.socialcapitalgateway.org> (7 de octubre de 2006)
- Skocpol Theda. 2002. United States: From membership to advocacy. en R. Putnam -(ed.), *Democracies in Flux, The Evolution of Social Capital in Contemporary societies*, Oxford University Press, New York.
- Tocqueville Alexis, *La Democracia en América*, FCE, México, 2004.
- Uslaner Eric M., Mitchell Brown, *Inequality, Trust, and Political Engagement*, University of Maryland College Park, 2002, <http://www.popcenter.umd.edu/events/rsf/papers/Uslaner.pdf> (2 de octubre de 2005)
- Verduzco, Maria Isabel y Rodolfo Aguirre. *Índice de la Sociedad Civil en México. Reporte Preliminar*. México: CEMEFI/CIVICUS
- Verduzco, Gustavo, Regina List y Lester M. Salamon. *Perfil del Sector No Lucrativo en México*. México: CEMEFI.
- World Bank. 2006. *Social Capital Development*, <http://www1.worldbank.org/prem/poverty/scapital/> (1 de junio de 2006).
- World Economic Forum. 2006. *The Economics of Gender (In)equality*. http://www.weforum.org/en/knowledge/KN_SESS_SUMM_18322?url=/en/knowledge/KN_SESS_SUMM_18322 (3 de noviembre de 2006)

9. Apéndice

Anexo 1. Relación de preguntas utilizadas para medir la evolución de confianza y participación

VARIABLE	DIMENSIÓN	2001	2003/2005
Confianza	<i>Interpersonal</i>	7j. Si uno no tiene cuidado de sí mismo, la gente se aprovechará. De acuerdo/En desacuerdo 7j. La mayoría de las personas son solidarias. De acuerdo/En desacuerdo 6f. ¿La mayoría de la gente... Frecuentemente ayuda a los demás o casi siempre sólo se preocupa de sí misma?	21.1 ¿Qué tanto se puede confiar en las demás personas? Mucho/Poco/Nada 38.2 Si uno no se cuida de sí mismo, la gente se aprovechará. De acuerdo/En desacuerdo 38.4 La mayoría de las personas son solidarias. De acuerdo/En desacuerdo 62. ¿La mayoría de la gente... Frecuentemente ayuda a los demás o sólo se preocupa por sí misma?
		Participación	<i>Juntas</i>
	<i>Membresía</i>	9b. ¿Es usted miembro de alguna de las siguientes organizaciones? Sindicato, Agrupación social, Agrupación Profesional, Agrupación Agrícola, Cooperativa, Agrupación Política, Instituciones de beneficencia, Organización cívica, Agrupación ciudadana, Agrupación religiosa, Otro?	51. ¿Ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones? Sindicato, Partido Político, Agrupación Profesional, Cooperativa, Agrupación Política, Instituciones de beneficencia, agrupación religiosa, organización de ciudadanos, agrupación de ayuda social; de vecinos; de pensionados y jubilados; de arte y cultura; otra

Anexo 2. Variables utilizadas para el modelo

	Variable	Pregunta	Opciones de respuesta
<i>Participación</i>			
	Membresía	¿Ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones? Sindicato, Partido Político, Agrupación Profesional, Cooperativa, Agrupación Política, Instituciones de beneficencia, agrupación religiosa, organización de ciudadanos, agrupación de ayuda social; de vecinos; de pensionados y jubilados; de arte y cultura; otra	Sumatoria de todas las organizaciones a las que se pertenece. Máximo 13, mínimo 0
<i>Confianza</i>			
	En las demás personas	¿Qué tanto se puede confiar en las demás personas?	1=Mucho .5=Poco 0=Nada
	Ayuda frecuente	La mayoría de las personas frecuentemente ayuda a los demás o sólo se preocupa por sí mismo	1=Ayuda 2=No ayuda
	Cuidado de sí	Si uno no tiene cuidado de sí mismo, la gente se aprovechará	1=De acuerdo .5=De acuerdo en parte 0=En desacuerdo
	Solidaridad	La mayoría de las personas son solidarias	1=De acuerdo .5=De acuerdo en parte 0=En desacuerdo
	Gobierno	En escala de calificación del 0 al 10, ¿Qué tanto confía en... El Presidente de la República, el Congreso, la CNDH, el IFE, la policía, la Suprema Corte de Justicia, el Ejército?	Promedio de todas las respuestas. Máximo 10, mínimo 0
	No gobierno	En escala de calificación del 0 al 10, ¿Qué tanto confía en... los sindicatos, la Iglesia, los medios de comunicación, las organizaciones sociales, los partidos políticos?	Promedio de todas las respuestas. Máximo 10, mínimo 0
<i>Acciones</i>			

	Votación	Del año 2000 a la fecha, ¿acudió a votar a alguna de las siguientes elecciones: Presidente de la República, Senadores, Diputados locales, Diputados federales, Gobernador, Presidente municipal	Sumatoria de todas las elecciones en las que participó. Máximo 6, mínimo 0
	Altruismo	46. ¿Ha hecho algo como...? Donado sangre, dinero a la cruz roja o alimentos o medicinas en caso de desastre, auxiliado a algún desconocido, enviado dinero u objetos a algún programa de radio o televisión para una buena causa, recaudado fondos para una causa	Sumatoria de todas las acciones que se realizaron. Máximo 5 mínimo 0
<i>Creencias</i>			
	Influencia	¿Qué tanto cree usted que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno?	1=Mucho .5=Poco 0=Nada
	Importancia	Dígame si está usted de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases: La gente como usted no tiene nada que decir de lo que hace el gobierno	1=Mucho .5=Poco 0=Nada
	Libertad de organización	¿Estaría dispuesto a sacrificar la libertad de organización a cambio de vivir sin presiones económicas?	1=No .5=Depende 0=Sí
	Tolerancia	En su opinión, ¿deberían participar en política...los sacerdotes, empresarios, profesores, militares, periodistas, artistas, homosexuales, indígenas, profesionistas, jóvenes, mujeres?	Sumatoria de todas las personas a las que se toleraría su participación en política. Máximo 11, mínimo 0
<i>Género y edad</i>			
	Sexo		1=Hombre 2=Mujer
	Edad	¿Cuántos años tiene?	Agrupada en rangos de edad. 18-30, 31-40, 41-50, 51-60, +60